



azúcar

Boletín del Consorcio Azucarero de Empresas Industriales (CAEI)
Marzo de 2007. Año 1, No. 1



Sigue el cambio

- **Se amplía la cobertura del seguro médico**
- **Una nueva imagen corporativa**

MENSAJE

JOSÉ MARÍA CABRAL VEGA “Un compromiso de todos”

El 19 de septiembre y el 15 de noviembre de 2006 fueron fechas memorables que marcaron un antes y un después en nuestras empresas azucareras.

En la reunión denominada “Sí al Cambio” y en la posterior, “Sí al Cambio 2”, trazamos los nuevos lineamientos corporativos que nos regirán para salir airoso en una economía globalizada.

El proceso de transformación, que el consorcio desarrolla para hacer frente a los desafíos de los nuevos tiempos y la importancia de adaptarse a los cambios, fueron los temas fundamentales de esos encuentros.

Los ejecutivos de los ingenios y de la oficina principal, así como los trabajadores del campo y la factoría, ofrecieron su apoyo a través de numerosas sugerencias tendientes a contribuir con el cumplimiento de las metas y objetivos programados.

Es fundamental que todo el personal asuma como suyo el compromiso del cambio para lograr el éxito de la empresa y de todos los empleados.



ENTREVISTA

JUAN TEJADA “La gente ya cambió y lo está demostrando en la zafra”

El ingeniero Juan Tejada conoce al Cristóbal Colón por sus ruidos. Cuando recorre el ingenio, escucha todo lo que sucede dentro de ese gran “organismo” donde se ha estado gestando un ya largo proceso de cambios y transformaciones que contribuyen a garantizar la vigencia y el futuro de la industria azucarera en República Dominicana.

“En nuestros ingenios siempre se ha estado cambiando y siempre se han estado introduciendo innovaciones. Don José Vicini vivía pendiente de los avances tecnológicos y, aunque era muy celoso con la tradición azucarera, se preocupaba mucho de que evolucionáramos junto con los tiempos. Las nuevas generaciones han seguido su ejemplo y de ahí que estemos teniendo los resultados que estamos teniendo”, asegura Tejada.

Respecto a la mecanización de corte y tiro de la caña, el administrador del Cristóbal Colón recuerda que los ingenios del Consorcio Azucarero fueron pioneros en el país en la introducción de las combinadas a principios de la década del ochenta. “La mecanización no es algo nuevo, pero ahora se ha implementado como parte de un ambicioso programa que la hace mucho más eficaz. Por eso se ha insistido tanto en que tenemos que prepararnos para ella y tomar todas las medidas necesarias para que logremos el éxito que esperamos de ella”.



Tejada no se deshace del radio ni un segundo. Se comunica con los equipos que están en los campos de Angelina, luego indaga por el arribo de los trenes o por algo de la factoría. “La zafra azucarera es una de las cosas más complejas que existe, por eso hay que ser azucarero para entenderla”, dice Tejada y de inmediato enumera los cambios que se han producido en el Cristóbal Colón: “El seguro médico, la continuidad de las transformaciones en las comunidades cañeras, las grandes mejoras salariales... Todos esos cambios, toda esa evolución ha reafirmado el sentido de pertenencia de la gente y todos se ha integrado a la producción de una manera decisiva. La gente ya cambió y lo está demostrando en esta zafra”.

El ingeniero Tejada vuelve a lo suyo y se pierde en el interior de la factoría. Ahora no es el cibaño fanático de las Águilas que se aplatanó en los cañaverales del Este, ahora es un componente más de ese gran “organismo” que desde esta zafra marca el futuro de la industria azucarera en República Dominicana.



BENEFICIOS LABORALES

INGENIOS DEL CONSORCIO INVIERTEN MÁS DE RD\$55 MILLONES EN EL SEGURO MÉDICO DE SUS TRABAJADORES



Los trabajadores de los ingenios Cristóbal Colón, Angelina y CAEI, del Consorcio Azucarero, no tienen que preocuparse por los costos de los servicios de su salud y de sus familiares, ya que los mismos son cubiertos en un 100 por ciento por estas empresas, dentro de la política de beneficios y protección de sus empleados.

En adición a los servicios de salud que tradicionalmente ofrecen estos ingenios a través de un programa conjunto con la Secretaría de Estado de Salud Pública y la Universidad Central del Este, desde hace cuatro años fueron contratados los servicios de ARS Universal, en los cuales se han destinado más de RD\$55 millones en ese período.

Esta inversión en la protección del trabajador se hace independientemente de que no haya comenzado a implementarse en Seguro Familiar de Salud y de la cotización que todavía mantienen estas empresas al Instituto Dominicano del Seguros Sociales (IDSS).

La ARS Universal ofrece consultas médicas, atiende emergencias y suministra medicamentos en siete sub-centros establecidos en comunidades azucareras que fueron seleccionadas sobre la base de su población y ubicación estratégica. Esas comunidades son Cristóbal Colón, Copeyito, Laura, San Felipe, Angelina, Atilano II y CAEI.

El seguro médico incluye laboratorios, rayos X, estudios especializados, vacunas e internamiento. Abarca todo riesgo de salud, incluso enfermedades catastróficas. También ofrece cobertura de maternidad para madres solteras.

El sistema de atenciones para los trabajadores de esos ingenios y sus familiares está diseñado para atender todas las patologías en los sub-centros de salud de las comunidades cañeras, y cuando las atenciones requieren de un servicio más especializado son referidos a los centros de salud más cercano, sea San Pedro de Macorís o San Cristóbal, con la finalidad de que se le presten las atenciones necesarias. Además de darle seguimiento a los casos que requieren internamiento.



NUESTRA GENTE

DOÑA CECILIA PÉREZ DE HERRERA 40 años al servicio del consorcio

En uno de sus tangos más célebres, Gardel asegura que veinte años no es nada. Sin embargo, esa cantidad multiplicada por dos en una empresa significa mucho, muchísimo tiempo. Cuarenta años de labor ininterrumpida significan dedicación, compromiso, lealtad y satisfacción.



Así se puede describir la trayectoria de nuestra Encargada de Nóminas, doña Cecilia Pérez de Herrera, quien realiza su trabajo con dedicación y esmero para que el pago al personal se haga siempre con puntualidad y sin contratiempos.

Doña Cecilia se encarga de recibir, digitar y validar los datos para el proceso de las nóminas. Ella mantiene actualizado, además, el sistema de personal

por cargo, cuenta y salario, así como lo relacionado a las vacaciones del personal de los ingenios. También le da soporte a las áreas de Ganadería y Contabilidad.

Además de esas funciones, doña Cecilia aporta su talento de manera desinteresada a la Cooperativa de Servicios Múltiples de Empleados CAEI (COOPCAEI), de la cual es su presidenta.

Su trato con los demás la hace una persona admirable y querida por todos. Su historia en la empresa la convierten en un testigo de excepción. Se ha desempeñado como Auxiliar del Departamento de Archivo y Biblioteca, Digitadora, Encargada de Control de Documentos y de Auditoría de Sistemas y Procesos.

Doña Cecilia Pérez de Herrera tiene un Bachillerato Comercial y ha realizado cursos de computadora. Está casada con Gorki Herrera P. Sus hijos son Otto, Hans y Johans.

GESTIÓN

LA NUEVA META: CALIDAD CON SEGURIDAD



El Consorcio Azucarero de Empresas Industriales (CAEI), cumpliendo con los lineamientos que rigen su misión y visión de Responsabilidad Social Corporativa, creó un comité de Higiene, Seguridad y Calidad, con el propósito de velar por el cumplimiento de las normas de seguridad para los trabajadores, implantadas hace algunas décadas.

Patrick Raulin, gerente ambiental de CAEI, explicó que el uso de casco y lentes se convierte en ley a partir de la conformación del Comité. “Los gerentes estamos utilizando todos los implementos de seguridad, como un ejemplo a los demás empleados”, afirma.

El nuevo departamento se constituye como la contraparte técnica de las políticas de higiene, seguridad y calidad de la compañía. Además, se están conformando subcomités de asuntos específicos, que incluirá a todos los empleados del Consorcio. “Es responsabilidad de todos tomar conciencia del cuidado que se debe tener hacia uno mismo, los productos y el medio ambiente”, explica el ingeniero Raulin.



Agregó que el papel del Comité se hace más fácil, gracias a la voluntad, siempre de cambio, de la gerencia. “No habríamos logrado nada con una dirección carente de voluntad de cambio”, afirma.

En cuanto a la responsabilidad con el ambiente, el Comité pretende utilizar el estiércol de vaca para poder producir biogas. Además, por la necesidad energética, fabricarán metano, para producir energía eléctrica.

Otro proyecto, es el de reducir aún más la contaminación por el humo que producen las chimeneas del ingenio. “Aunque existen controles casi insuperables, pretendemos secar bagazo para mejora la calidad del mismo. A mejor bagazo, mejor combustión. Es decir, por un 10 % que yo quito de agua, son un 20 % menos de bagazo que yo quemo y eso es un 20% menos de contaminación”, explicó.

Finalmente, se producirá, a partir del bagazo, un carbón de alta calidad que se distribuirá en las comunidades cañeras. “Existe una cultura de uso del carbón y muchas veces se produce a partir de una tala indiscriminada. Por eso, al producir carbón, estaremos también contribuyendo a la preservación del medio ambiente en la región”, concluyó.

REPORTAJE

SIGUE EL CAMBIO

*Cientos de zafras, infinidad de cambios y proyectos.
Los protagonistas del Consorcio Azucarero lo cuentan todo*



Profeta Jiménez se levanta todos los días con el alba. A sus 72 años ni los pies, ni los ojos, ni los más de 50 años de trabajo en el ingenio Cristóbal Colón (ICC) parecen pesarle. Todo lo contrario. Cada arruga en su piel aparenta la revelación de una experiencia que con orgullo cuenta a quien quiera saber.

“No ha sido fácil”, reconoce. Pero, cuando mira atrás, en el espejo de su pasado, encuentra un niño de 18 años ansioso de independencia y de un trabajo digno. Hoy, es Supervisor de Grúas del ingenio y ha podido dar a su familia lo que hace cinco décadas quiso para él. Y es que, casi todos sus parientes, también son compañeros de labores. La hija de Profeta, Ana Giselle, es asistente del Secretario del Administrador, lleva diez años trabajando en diferentes áreas y siente que “ya casi sabe de todo”.

“Quise que mi primera experiencia de trabajo fuera aquí, porque había visto que mi papá se despertaba contento cada mañana. Sabía que era una buena empresa. Si no lo fuera, papi no habría tenido una sonrisa todos los días, durante todo este tiempo”, expresa la joven.

Ella también tiene su historia, siente que ha crecido en la misma medida que ha evolucionado el Consorcio: “Lo mejor que he visto es a nivel de Recursos Humanos. Antes nos regían desde Casa Vicini; pero ahora, con un departamento especial para el ingenio Cristóbal Colón, las cosas son mucho mejores”, dice.

Asegura que las relaciones entre los compañeros es armoniosa y positiva. Una de las razones que mantiene en buen ambiente los departamentos es la tranquilidad del seguro médico. “Las preocupaciones personales a veces se reflejan en el trabajo y la falta de un buen seguro médico es una gran preocupación. En el tiempo que llevo aquí me he beneficiado de las mejoras al seguro y la verdad es que es una excelente cobertura”, cuenta con una sonrisa.



En cuanto a las operaciones laborales diarias, admite que cada vez es más fácil, pues hace unos años trajeron computadoras modernas y equipos que están en constante actualización. “Lo que antes me tomaba dos horas, ahora me puede tomar 30 minutos”, afirma.

En tanto, fuera de las oficinas, allá donde se extienden los campos de caña, y el trabajo se supone, no sea tan dulce como el producto que se cosecha, Juan Alberto de León se coloca paciente su casco protector. Está parado frente a la máquina combinada, una cosechadora marca Cameco. Luce como un niño frente a su juguete favorito. “Esta máquina, cosecha, pica, limpia y transporta”, explica Juan Alberto, orgulloso de ser uno de los que maneja el complejo “aparato”. En sus años de experiencia (en otros ingenios) no había tenido la oportunidad de capacitarse para trabajar en los campos bajo condiciones como las actuales: “La máquina tiene aire acondicionado y música”, agrega.

Miguel Herrera, jefe de división del Ingenio Angelina, cuenta que en sus ocho años de trabajo ha visto la mecanización como un recurso cada día más “natural”. “La primera cosechadora vino en 1980 y desde entonces la demanda ha exigido incluir cada vez más máquinas. Los cambios seguirán, y en pocos años ya no habrá un solo bracero con machete en mano, bajo el sol”, asegura.

En relación a ese proceso de cambio, los precedentes históricos se ubican como un parámetro comparativo. Hace muchos años, en las factorías, una mujer caminando por la industria era sinónimo de “esposa de algún trabajador”. Hoy día, Luz del Carmen Pereyra, Colectora de Datos del ICC, da fe con sus años de trabajo de cuán lejos puede llegar una mujer en el mundo laboral, cuando se esfuerza y trabaja para conseguirlo. “Aquí he crecido como profesional junto a la compañía, y me alegra saber que seguiré creciendo, porque el Consorcio seguirá cambiando”, concluye.



NUEVA IMAGEN CORPORATIVA ¿Ilusión gráfica o realidad obligatoria?



CONSORCIO AZUCARERO
DE EMPRESAS INDUSTRIALES

La empresa consultora norteamericana Arthur Andersen LLP fue exitosa, confiable y de incuestionable reputación hasta el 2002, cuando salió a la luz su implicación con el caso de las cuentas trucadas de Enron.

Los medios de comunicación fueron implacables en la difusión de los hechos: “Arthur Andersen no sólo no cuidó las cuentas como debía, sino que colaboró en su ocultamiento, a sabiendas de las implicaciones que este acto podía tener”.

Este fue el fin de una imagen corporativa sin tachas de una empresa sin “historial delictivo” alguno. Aunque la imagen corporativa, como término comunicacional estratégico, significa para muchos, papel timbrado y un bonito logo, la realidad es que estamos ante un auténtico código de comportamiento. En él se hallan todas las normas operativas a las que debe atenerse la empresa que se rige por ejemplos visuales determinados. Cada variación del logotipo, en tamaño y color está justificada según las circunstancias.

Y es que, con la imagen corporativa se transmite, quién es, qué es, qué hace y como lo hace la entidad. El diseño coordinado de los diferentes agentes de comunicación, hará que la imagen sea correctamente transmitida, al auditorio deseado.

Siendo un área generalmente relegada a un segundo plano, la imagen corporativa de una empresa es una de sus más importantes elementos de ventas. Es la

“personalidad” de la compañía, y cuando esta personalidad se afecta (como en el caso de Arthur Andersen) su imagen corporativa se convierte en sinónimo de deshonestidad o fracaso.

En un mercado tan competitivo y cambiante, la imagen corporativa es un elemento definitivo de diferenciación y posicionamiento. Términos como Globalización, o la realidad de un inminente Tratado Libre Comercio, obligan a las empresas a adecuarse a los cambios con una velocidad y profundidad, jamás vista. De igual manera deberá adecuar su imagen, para transmitir dichos cambios.

En el caso específico del TLC, la competitividad ha obligado a las instituciones a optimizar sus recursos, dado que tanto los envases, como la publicidad, los uniformes, el mobiliario y la papelería, son elementos necesarios para el funcionamiento de una empresa, para que así proyecte la calidad de su producto frente otros muchos con cualidades atractivas. Al transformarlos a su vez en agentes de comunicación, se rentabilizan al máximo las inversiones obligadas.

La Compañía Anónima de Explotaciones Industriales C. por A. es un ejemplo de cómo se construye una imagen corporativa, luego de años ofreciendo productos en el sector agroindustrial de la economía dominicana.



Según Campos de Moya, vicepresidente de Comunicaciones Corporativas, hoy día, se muestra el resultado de un largo proceso, desarrollo que ha permitido a la compañía adecuarse a los nuevos tiempos. “Creemos en el país, creemos en nuestros empleados y por eso nos reinventamos”, asegura.

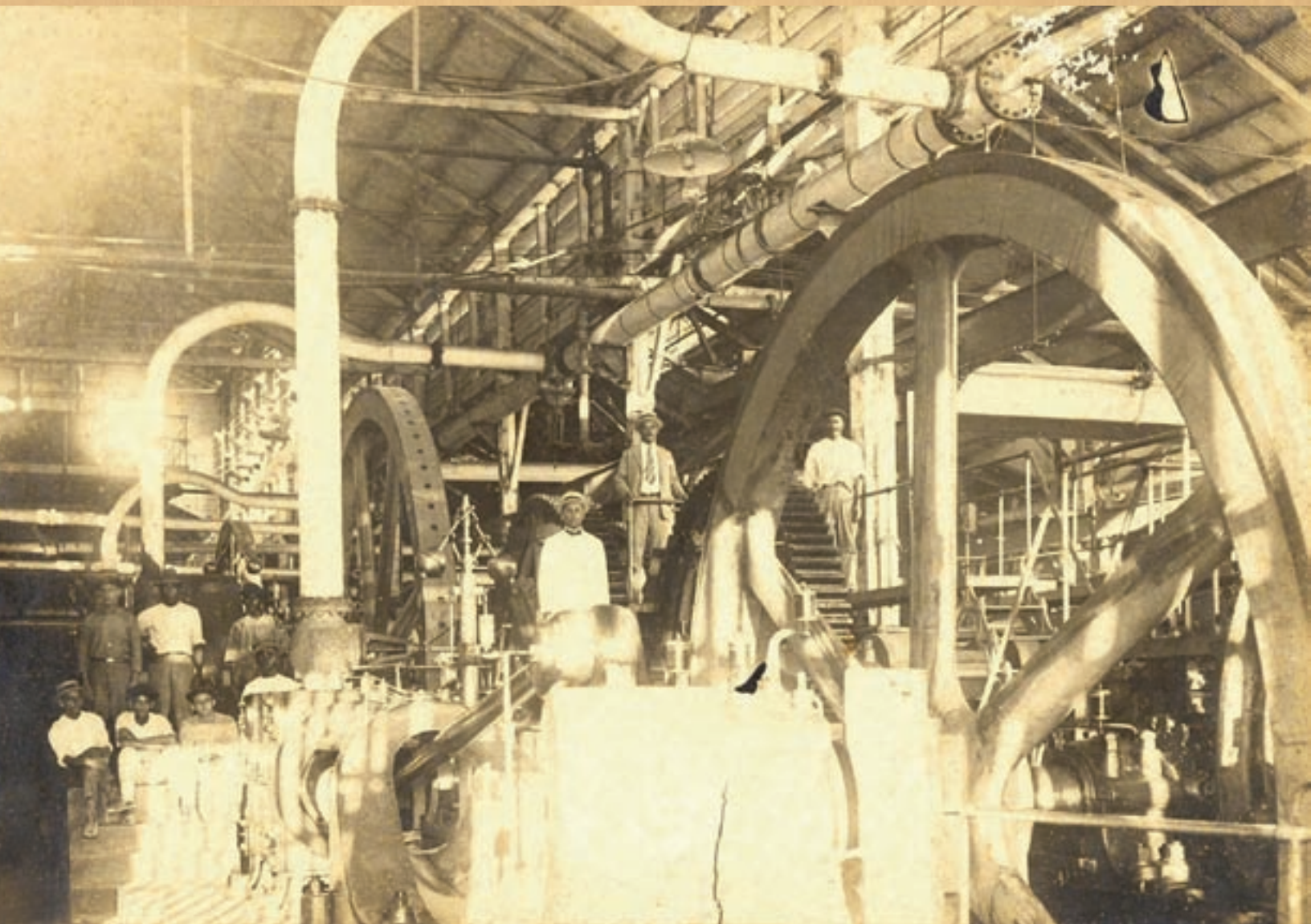
En este momento, la Compañía Anónima de Explotaciones Industriales evoluciona hacia el: Consorcio Azucarero de Empresas Industriales

(CAEI) como consorcio madre de los Ingenios Cristóbal Colón y CAEI. Su nueva imagen corporativa evoca lo orgánico utilizando el color azul, heredado del legado del grupo Vicini a través de los años de servicio. Mientras, el blanco y el crema como colores neutrales, llaman al compromiso y la responsabilidad que la empresa representa.

Ambos ingenios serán identificados por el mismo logotipo con variación de colores, con el objetivo de agruparlos bajo una misma identidad y mentalidad de responsabilidad corporativa y de vencimiento de los obstáculos que presente el Tratado de Libre Comercio.

El DR-CAFTA es una realidad y las empresas no deben jugar con su imagen como una “ilusión gráfica”. Por eso, consorcios como CAEI enseñan que todo cuanto se haga en términos de imagen corporativa debe reflejar el nivel de responsabilidad de las compañías.

TRADICIÓN



Casa de máquina, Ingenio Cristóbal Colón - 13 de abril de 1925

Boletín Azúcar es una publicación del Consorcio Azucarero de Empresas Industriales (CAEI), con la finalidad de llevar a su personal las informaciones de mayor interés para su crecimiento profesional.

Si desea expresarnos algún comentario, favor llamar al:
(809) 221-8021 x 2007



caei

CONSORCIO AZUCARERO
DE EMPRESAS INDUSTRIALES